

Impecable abstracción

## Juan Olivares

Galería Espai Lucas

Juan Bta. Peiró

Tras el doblete de individuales de 2002 —Club Diario Levante y Galería Espai Lucas—, Juan Olivares (Catarroja, 1973) regresa de nuevo en solitario a este segundo espacio expositivo con un conjunto reducido, pero bien representativo, de pinturas recientes.

Cuando me enfrento a una abstracción tan impecablemente resuelta como la que realiza J. Olivares, una vez transcurrida la fase de atracción, de disfrute sensorial, siempre me surge el mismo dilema: ¿Tiene la obra de arte algunos valores en sí misma, por sí misma? O, por el contrario, ¿está el valor de una obra artística fun-

damentalmente en el contexto que la rodea? Mercado, crítica, museos, medios de comunicación... y demás plataformas de legitimación que terminan por fijar algo más que su precio.

Siendo verdad que los tiros van claramente por ésta última opción, considero que tales castillos sólo se debieran asentar sobre la base sólida de una obra rigurosa, sería profesionalmente hablando.

En este sentido, la pintura de Olivares deja poco margen a la especulación fantasiosa. La claridad de su planteamiento, la seguridad en la ejecución, la valentía para armonizar gamas cromáticas electrizantes, la limpieza en la elección del soporte y los materiales, transmiten una fuerza difícil de explicar con palabras... pero fácilmente perceptible desde la piel hasta el sistema nervioso.

En series anteriores dominaban los blancos del fondo y aparecían algunos elementos aislados, tales como franjas, retículas, huellas de brochazos y tenues barridos —negros, amarillos, marrones. Ahora, la tendencia a recargar los tipos de registros, de tal manera que el traslapeo se extiende por casi toda la superficie de la



tela, amén de las veladuras —delicadamente semi-transparentes y/o rotundos velos—.

Proceso de barroquización al que no es ajeno el color. Las dominantes monocromas y blanquinegras se han trasmutado en una explosión cromática de colores industriales de gran saturación: verdes, amarillos, rojos, azules... con-

forman un mosaico mucho más complejo que se articula no sólo superficialmente —por yuxtaposición— sino también en una singular profundidad de tintas planas —superposición—. Pintura sin concesiones de un artista joven en años que está demostrando una madurez y una profesionalidad más que notables.

Salgo de la sala gratamente impresionado y, mientras escribo estas líneas, estoy absolutamente convencido de la importancia del hacer en toda obra («cosa hecha», según definición de diccionario), y especialmente en las de arte. Juan Olivares, su trabajo pictórico, es un magnífico ejemplo de ello.

III  
Su pintura posee claridad en el planteamiento y seguridad en la ejecución